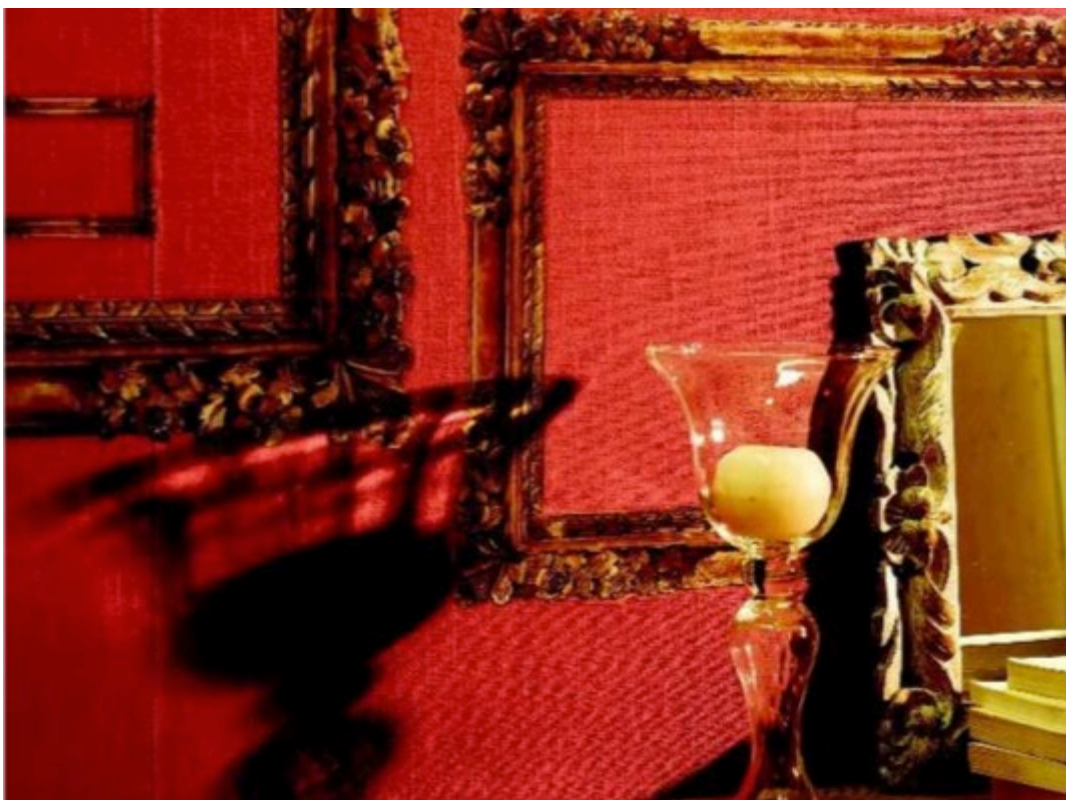


El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 865 - Viernes 31 de Enero 2020 - 7h09 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Consentir

EN AV

El Unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales
por **Éric Laurent**

De una revolución sexual en psicoanálisis

Palpitante descubrimiento freudiano, la crónica de Laura Sokolowsky



El Unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales

por **Éric Laurent**

Este texto es la continuación de *“Observaciones acerca de tres encuentros entre el feminismo y la no-relación sexual”*, publicado en Lacan Cotidiano n° 861, 12 de diciembre 2019.

Dos maneras de leer la “relación que no hay”

Lacan comienza su Seminario *Aún* suponiendo que su público está “en la cama, una cama de pleno empleo, para dos”¹ y opone el *Uno* del amor y del significante y el *Uno* de goce. Como señala Jacques-Alain Miller, “la relación de pareja a nivel sexual supone que el Otro se convierta en el síntoma del *parlêtre*, es decir un medio de su goce. [...] Es un medio de goce [...] de mi cuerpo [...] es un modo de gozar del cuerpo del Otro, y por *cuerpo del Otro*, hay que entender a la vez el *propio cuerpo*, que tiene siempre una dimensión de alteridad, así como el *cuerpo de los otros – le corps d’autrui –* como medio de goce del propio cuerpo [...]. Es aquello con lo cual tendremos que arreglárnoslas. El *identificarse con el síntoma* no es, por lo tanto, lo mismo que identificarse con un significante. Es más bien del orden de *yo soy como yo gozo*”².

Esta identificación al síntoma define un *saber-hacer*, o un *saber hacer con – savoir y faire –* el partenaire sexual como medio de goce. “Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con éste, saber desenmarañarlo, manipularlo”³. Es lo que se hace con el partenaire sexual: se logra más o menos arreglárselas con éste durante el encuentro de los cuerpos. Es así como Lacan incluye a la vez las prácticas eróticas del manejo de los cuerpos, la manera en que se les marca y el arreglo a través del cual se extrae los objetos *a* del cuerpo del otro.

Para *hacer con* este goce, que es una mezcla de real, simbólico e imaginario, ya no basta con apoyarse en los recursos del sentido, tal como la primera reformulación del inconsciente freudiano sugería – inaugurando el período llamado “clásico” de la enseñanza de Lacan, fundado en el abordaje del inconsciente estructurado como un lenguaje, es decir en la oposición entre el significante y el sentido, abriendo la vía del sentido del síntoma. En noviembre de 1976, se dibuja una nueva perspectiva, apoyada en un *saber-hacer con* respecto al tratamiento de la imagen: “Lo que el hombre sabe hacer con su imagen [...] permite imaginar la manera en la cual uno se las arregla con el síntoma”⁴. Uno se las arregla con el partenaire sexual tal como

se las arregla con su imagen. Hay siempre un cierto narcisismo en la elección del partenaire. Sin embargo, de lo que se trata no es del orden del encanto que produce la imagen, sino del manejo que esta permite: “Se trata del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, el narcisismo llamado primario está aquí excluido”⁵. Esta exclusión es una consecuencia de la alteridad del cuerpo marcada por el “se lo tiene”.

El embrollo de los sexos a nivel del significante se establece por la relación al significante fálico, lo que Lacan llama *el punto de mito* de la relación de los sexos, señalando que, si el complejo de Edipo es un mito, el complejo de castración no es tal. “La diferencia de los sexos, Lacan la restableció a través del significante fálico, planteando que [...] el sujeto de cada sexo tenía una relación específica con el falo. Los seres sexuados tienen una relación diferente al falo según sean hombre o mujer. Es una versión del “no hay relación sexual”⁶. Es una manera de decir – y es lo que Lacan elabora en “El atolondradicho” – que no hay relación significativa sino con el falo. No hay relación sexual, pero hay una relación significativa a nivel sexual, relación significativa que no es relación al Otro, sino al falo.

El falo era, para Freud, una solución. Estaba el falo para responder a lo visible del sexo, y el *penisneid* hacía el resto en cuanto al coito. Por el contrario, para Lacan, el falo es un obstáculo. Concluye que “estando prohibido el diálogo de un sexo al otro por el hecho de que un discurso, sea cual sea, se funda en la exclusión de lo que el lenguaje conlleva de imposible, a saber la relación sexual, resulta, para el diálogo al interior de cada sexo, algún inconveniente”⁷. Sin embargo, el impasse, que no tiene solución a nivel significativo, puede superarse. Lacan ya había recurrido a la lógica del “recubrimiento de dos faltas”. Propone, en el Atolondradicho, un “saber hacerse una conducta” basada en las “dicho-mensiones – *dit-mensions* – de lo imposible”: “De todo esto, el sujeto del sexo sabrá hacerse una conducta. Hay más de una, incluso montones, según las tres dicho-mensiones de lo imposible: tal cual se despliegan en el sexo, en el sentido, y

en la significación”8.

Esta trenza de las tres dicho-menciones de lo imposible, a tener en cuenta para “hacerse una conducta”, condujo a Lacan a la solución de la escritura de los nudos, a través de la cual la articulación de los tres nombres propios que son R, S, I, suple ahora al falo para nombrar los efectos de goce. “El espíritu de los nudos”, dice J.-A. Miller, no es la cópula de la doctrina fálica; “es esencialmente el hecho de la disyunción que funda al nudo, la de lo simbólico, lo real y lo imaginario, es decir el hecho que el hombre es un compuesto, que no es una substancia, un ser ligado a su cuerpo, no es un ser aristotélico: es el *sinthome* lo que le da una substancia”9. Esta substancia es gozante, obtenida por un medio que sobrepasa las aporías del Eros fálico y de su universal.

El sexo como tal no puede fundarse sino en un rechazo lógico del todo. No es sino correlato del *no-toda*. Releamos desde esta perspectiva la declaración del “Atolondradicho”: “Lo que llamamos el sexo [...] es, con propiedad, por fundarse en el *no-toda*, el Heteros que no puede cerrarse en un universal. Digamos heterosexual por definición, lo que ama a las mujeres, sea cual sea su sexo propio. Será más claro así” 10. Esta formulación retoma la crítica que Lacan había hecho del libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, rechazando el binarismo que implicaba. El *Unarismo* lacaniano es radical.

La experiencia del sexo como tal no se hace sino en el punto donde falta la representación, sino en el punto en donde el sujeto no puede decir otra cosa que: *ello se experimenta – ça s’éprouve –*. Del silencio central de las mujeres acerca de su goce, Lacan hizo claridad y positividad. Es experiencia del sexo como tal. Si no, lo que se experimenta es el goce del órgano, especialmente fálico. Los diferentes goces que pueden ser buscados son experiencias, experimentos, sobre la oposición radical entre goce sexuado y goce del órgano. Toda clase de conductas sexuales son en efecto posibles. Son testimonios de los encuentros con lo imposible. Quedémonos

con esta claridad.

Traducción de Alejandro Olivos

-
1. Cf. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XX, Encore, *op. cit.*, p. 10.
 2. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le partenaire-symptôme » (1997-1998), Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, clase del 27 de mayo 1998, inédito.
 3. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIV, « L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre » (1976-1977), clase establecida por J.-A. Miller del 16 de noviembre 1976, in *Ornicar ?*, n° 12/13, 1977, p. 6.
 4. *Ibid.*
 5. *Ibid.*
 6. *ibid.*
 7. Lacan J., « L'étourdit » (1972), *Autres écrits*, Paris, Seuil, Champ Freudien, 2001, p. 487.
 8. *Ibid.*
 9. Miller J.-A., « Pièces détachées », *La Cause freudienne*, n° 61, noviembre 2005, p. 151.
 10. Lacan J., « L'étourdit », *op. cit.*, p. 467.
-
-



De una revolución sexual en psicoanálisis
Palpitante descubrimiento freudiano, la crónica de
Laura Sokolowsky

Un llamado a la revolución sexual en psicoanálisis se produjo en el curso de las primeras décadas del siglo pasado. Al interior del campo psicoanalítico, la contestación fue pronunciada por una generación de analistas de lengua alemana durante el período de entre-guerras, ante su dispersión y migración a principios de los años treinta, principalmente a los Estados Unidos. Pertenecientes a lo que algunos autores han designado como la izquierda freudiana, sus representantes más célebres fueron los psicoanalistas Wilhelm Reich y Otto Fenichel 1. Inspirados por la doctrina marxista de la lucha de clases, cercanos a los medios comunistas, contemporáneos de la revolución rusa de 1917, estos psicoanalistas emprendieron la renovación del psicoanálisis politizándolo. Seducidos por el materialismo dialéctico, querían establecer un diálogo entre marxismo y psicoanálisis. Pero la misión fue difícil en la medida en que los comunistas no apreciaban la doctrina freudiana de la sexualidad. Las soluciones individuales a los traumatismos infantiles objetaban la opinión según la cual la sociedad de clases y las condiciones de

producción capitalistas debían ser combatidas y abolidas. Así, una astucia consistía en poner más bien el acento en la prevención de las neurosis, a llevar a cabo acciones concretas tales como el acceso a centros de información implantadas en barrios populares. Había que hacer educación sexual con las poblaciones sometidas al orden represivo autoritario patriarcal. Reich, brillante teórico de la transferencia negativa 2 y del análisis caracterial, fue excluido de la International Psychoanalytical Association (IPA) en el congreso de Lucerna en 1934. Su rechazo de las nociones de masoquismo y de pulsión de muerte le valió anteriormente algunos problemas. La aparición de su estudio crítico sobre el carácter masoquista en el *International Zeitschrift für Psychoanalyse* en 1932, sin el aval de Freud y por intermedio de Fenichel en su carácter de redactor en jefe de la revista, no hizo sino agravar la situación. Por lo demás, el acercamiento con Moscú condujo a Reich a amargas decepciones. Los comunistas no estaban listos para liberarse de la alienación familiar, ni tampoco convencidos por el acercamiento entre la doctrina del materialismo dialéctico y el psicoanálisis freudiano. Tal como escribió un periodista danés, partidario suyo, Reich fue aquel que predicó en el desierto 3.

Luego de su doble exclusión del partido comunista y de la IPA, se lanzó en una serie de curiosas experiencias que lo alejaron de la práctica analítica. Refugiado en Noruega, Reich intentó capturar la libido freudiana con la ayuda de una cadena de electrones. Inventó también un remedio para tratar el cáncer y estudió el orgón 4 atmosférico. Terminó su trayectoria sintomática en una prisión federal norteamericana.

En el período de entre-guerras, Reich partió de la constatación que la falta de eficacia del psicoanálisis en la terapéutica de las neurosis no estaba suficientemente interrogada. La cura no preocupaba lo suficiente a los analistas en formación. Quiso remediarlo dando cursos en el Instituto Psicoanalítico de Viena e introduciendo una nueva técnica que atacaba frontalmente las resistencias caracteriales del yo del hombre moderno. Sin

embargo, su crítica del psicoanálisis era más radical. Para decirlo de otro modo, lo que era buscado como cura no debía ser obtenido por añadidura, ya que se trataba de nada menos que de la capacidad de gozar genitualmente. Si el goce tenía su punto de partida en los órganos genitales, se propagaba por el cuerpo en forma de convulsiones. Para nombrar este goce, Reich inventó una terminología cada vez más complicada, alejándose de los conceptos analíticos a medida que los años pasaban.

Sin considerar los desarrollos de Freud acerca de las pulsiones parciales, a saber su parte no eliminable y no transferible, su teoría de la descarga orgástica se presentaba como el alfa y el omega de la vida : la estasis sexual enfermaba, la descarga sexual daba vida. En esta perspectiva, gozar o no gozar era un asunto de vida o muerte. La castración era considerada contingente, ya que esta dependía de las determinaciones económicas y sociales susceptibles de ser modificadas. No creer en el inconsciente eliminando el más allá del principio del placer condujo a Reich a la idea absurda de haber descubierto las verdaderas leyes de la vida 5.

Durante el período en que practicó el análisis, la satisfacción genital era la meta a alcanzar, atacando la coraza defensiva del yo de sus pacientes. Las pulsiones parciales, las fijaciones pre-genitales, eran interpretadas en términos de resistencias contra la satisfacción sexual. Ahora bien, bastante rápido, la demostración de Reich se apoyó sobre observaciones extraídas del ámbito de la fisiología. Una de ellas establecía la comparación entre la erección-contracción del pene y empuje-retractación de los pseudópodos, índice de una indudable tendencia a elucidar los secretos del goce fuera de la dimensión significativa, a nivel biológico 6.

Reich estimaba que desde los 8.000 o 10.000 años de la existencia del sistema patriarcal, la educación brindada a los niños por la familia autoritaria reprimía – *refoullait* – la sexualidad genital produciendo individuos de un tipo particular. Aprisionados en su coraza defensiva, éstos estaban frustrados sexualmente de manera permanente. Eran miedosos, enfermos y nerviosos.

Por así decir, incapaces de la gran salud que Nietzsche promulgaba 7. Desperdiciaban su libido para mantener una represión constante: “La peste de las neurosis prospera durante tres fases principales de la vida: en la niñez, por la atmósfera del hogar parental neurótico; durante la pubertad; y finalmente en el matrimonio por obligación, fundado en estrictas normas morales” 8. En la relación conyugal, los hombres perpetuaban la mentalidad colonial transformando a su esposa en esclava doméstica consagrada a la procreación. En este contexto civilizatorio, el amor conyugal era inexistente. El producto de esta triste unión asistía a los desgarramientos inevitables de dos seres que no se amaban. El niño traumatizado padecía de una madre frustrada quien desplazaba su afección y su ambivalencia a su progenitura. Reich llegó incluso a comparar al niño de la célula familiar con el animal doméstico que una mujer acaricia o golpea según su capricho. La familia edípica era el lugar de todos los peligros ya que ponía al niño en posición de objeto del capricho materno. Fundada en el sometimiento a la autoridad, la represión – *répression* – social del goce sexual se transmitía de generación en generación desde la época neolítica y en la mayoría de las sociedades, excepto la de los Trobriandeses, estudiadas por el antropólogo Bronislaw Malinowski 9.

El cuestionamiento de la familia edípica tenía un alcance político. Si se anhelaba deshacerse de los políticos deshonestos y de los fascistas de todo tipo, la solución estaba al alcance de la mano. Era el sistema patriarcal como soporte de la moral sexual represiva lo que había que suprimir para liberar las energías y producir individuos sanos. Ya había algunos de ellos en nuestras sociedades, pero éstos se escondían: los caracteres genitales debían mostrarse discretos para sobrevivir en el seno de una comunidad que impone el ascetismo, el misticismo y la monogamia del matrimonio.

La hipótesis de la pulsión de muerte desarrollada por Freud en los años veinte contravenía la opinión de que la revolución sexual era posible. La particularidad de la interpretación con respecto al Edipo es la extensión de la

función represiva a la pareja del padre y la madre. Aquí, el padre de familia no posee el inquietante esplendor del padre de *Totem y Tabú*. Se trata del trabajador cansado de las grandes ciudades industriales, desgastado por el alcohol y la miseria. Es el padre enfermo, al límite de sus fuerzas. Miserable, el padre edípico ejerce su malvado pequeño poder sobre el conjunto de sus prójimos. La madre de familia, mujer frustrada sexualmente y dependiente económicamente de su marido, educa a sus hijos con una varilla, ahogando en su raíz toda manifestación infantil de sexualidad genital. Su pasión incestuosa hace el resto. Si el niño sobrevive este infierno familiar, es para convertirse en un adolescente sádico, fijado en los estadios oral y anal, que la coraza caracterial inscribe en su yo de manera perenne.

Reich evocaba en 1927 y las fijaciones edípicas del niño de la siguiente manera: “Los padres – inconscientemente obedeciendo a la sociedad mecanizada y autoritaria – reprimen la sexualidad en los niños y los adolescentes. Como los niños encuentran su camino hacia la actividad vital bloqueada por el ascetismo, se desarrolla en ellos una especie de fijación parental caracterizada por la impotencia y los sentimientos de culpabilidad [...]. La tradición conservadora – una tradición que le tiene miedo a la vida – se perpetúa de esta manera. ¿Cómo, entonces, puede haber todavía seres humanos sanos y que permanezcan sanos?” 10.

En su periodo norteamericano, en el otoño de 1953, Reich anotó en su diario que la función del orgasmo trascendía la especie y el género: “Su ritmo en 4 tiempos caracteriza la división de las células y los movimientos pulsátiles de una medusa o el peristaltismo de un gusano o de un intestino. Encuentra su expresión más nítida en la proyección de los pseudópodos de una ameba” 11. Conviene aquí señalar que el goce no tiene ya nada de genital. Descrito en términos de energía universal, el que diversos aparatos debían poder captar para sanar el cáncer – lo que le valió a Reich serios problemas con la justicia norteamericana y su encarcelamiento en Pennsylvania –, el goce ilimitado de la vida no conoce los límites de la castración.

En 1971, Lacan enunciaba que el goce es correlativo de la entrada en juego del significante bajo la forma de la marca, la cual es marca para la muerte. La separación del goce y del cuerpo mortificado por la marca del rasgo unario implica que no se podrá jamás saber lo que es el goce sin la entrada en juego del significante: “Aquellos de los que goza la ostra o el castor, nadie sabrá nunca nada, porque sin el significante, no hay distancia entre el goce y el cuerpo. La ostra y el castor están al mismo nivel que la planta, la cual, después de todo, tiene tal vez uno, un goce, en ese plano”.¹²

Reich había pues encontrado una solución personal al enigma del goce: el goce fuera del significante es idéntico a la expansión de la vida. Gozar es vivir, y todo obstáculo al goce mortifica necesariamente, de ahí el acento que pone en el orgasmo obligatorio bajo la forma de convulsiones corporales, más cercano al modelo de la epilepsia que de cualquier erótica.

La revolución sexual en psicoanálisis no se sostiene sino en la no-relación.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Jacoby R., *Otto Fenichel : destins de la gauche freudienne*, Paris, PUF, 1986.

2. Sobre el aporte de Reich a esta noción, véase los desarrollos de J.-A. Miller durante una conversación en Madrid en 1998, in Miller J.-A. (s./dir.), *Le transfert négatif*, Paris, Navarin, 2005.

3. Leistikow G., « L’homme qui prêche dans le désert » (1936), *Partisans*, n° 66-67, juillet-octobre 1972, p. 54-63.

4. En búsqueda de un substrato real de la libido, Reich midió los fenómenos eléctricos presentes en la piel durante el orgasmo. Inventó el término de orgón para nombrar esta energía de la vida cuya radiación estaría presente a

nivel atmosférico.

5. Reich W., *Écoute petit homme !*, Paris, Payot, 2002, p. 163.
6. Reich W., *La fonction de l'orgasme*, Paris, L'Arche éditeur, 2004, p. 208.
7. Acerca de la gran salud, véase el pasaje que comienza por "Nosotros que somos nuevos, innombrados, difíciles de comprender, precursores de un porvenir todavía no demostrado", in Nietzsche F., *Le Gai savoir* (1882)
8. Reich W., *La fonction de l'orgasme, op. cit.*, p. 159.
9. Lacan se refiere al estudio de Malinowski en las islas Trobriand en su texto sobre los complejos familiares: el complejo de Edipo es relativo a una estructura social, lo cual no prejuzga ningún espejismo paradisiáco cuando la represión no es asumida por la imago paterna.
10. Reich W., *La fonction de l'orgasme op. cit.*
11. Reich W., *Reich parle de Freud*, Paris, Payot, 1972, p. 287-288.
12. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XVII, *L'envers de la psychanalyse*, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1991, p. 206.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos
